

El pueblo indígena maleku de Costa Rica y su patrón de asentamiento en la segunda mitad del siglo XIX

Roberto Castillo Vásquez*

Abstract

This study reconstructs the maleku indigenous people' settlement pattern in the second half of the 19th century, by analyzing the sites where the settlements were located, the form and distribution that characterized them, and the house type that predominated. In addition, there are identified some of the geographic factors which explain the way this indigenous population was spatially distributed.

Keywords: *Maleku Indigenous People, Settlement Pattern, Maleku Palenque.*

Resumen

En este estudio se reconstruye el patrón de asentamiento que tenía el pueblo indígena maleku en la segunda mitad del siglo XIX, para lo cual se analizan los sitios donde se ubicaban los asentamientos, la forma y distribución que poseían los mismos y el tipo de vivienda que predominaba. Además, se identifican algunos de los factores geográficos que explican la particular forma en que se organizaba y distribuía espacialmente esta población indígena.

Palabras clave: *Pueblo indígena maleku, patrón de asentamiento, palenque maleku.*

Introducción

Los maleku son el pueblo indígena más pequeño de Costa Rica y el único sobreviviente en el norte del país. En la actualidad habitan en el Territorio Indígena Maleku, que se ubica en el cantón de Guatuso de la provincia de Alajuela, Costa Rica. Su población que apenas alcanza los 550 individuos se concentra en 3 comunidades o palenques: El Sol, Margarita y Tonjibe, localizados a orillas del Río El Sol (Figura 1). Comparado con otros pueblos indígenas de Costa Rica, los maleku poseen el

* Doctor en Geografía, Escuela de Geografía, Universidad de Costa Rica.

más bajo porcentaje de tierras en su poder, apenas el 20% de su territorio indígena (600 de 2,994 hectáreas), el más alto porcentaje de familias sin tierra, un 40%, y la más alta tasa de desempleo, un 10%. Además, son minoría en su propio territorio, ya que apenas representan el 38% de la población total.

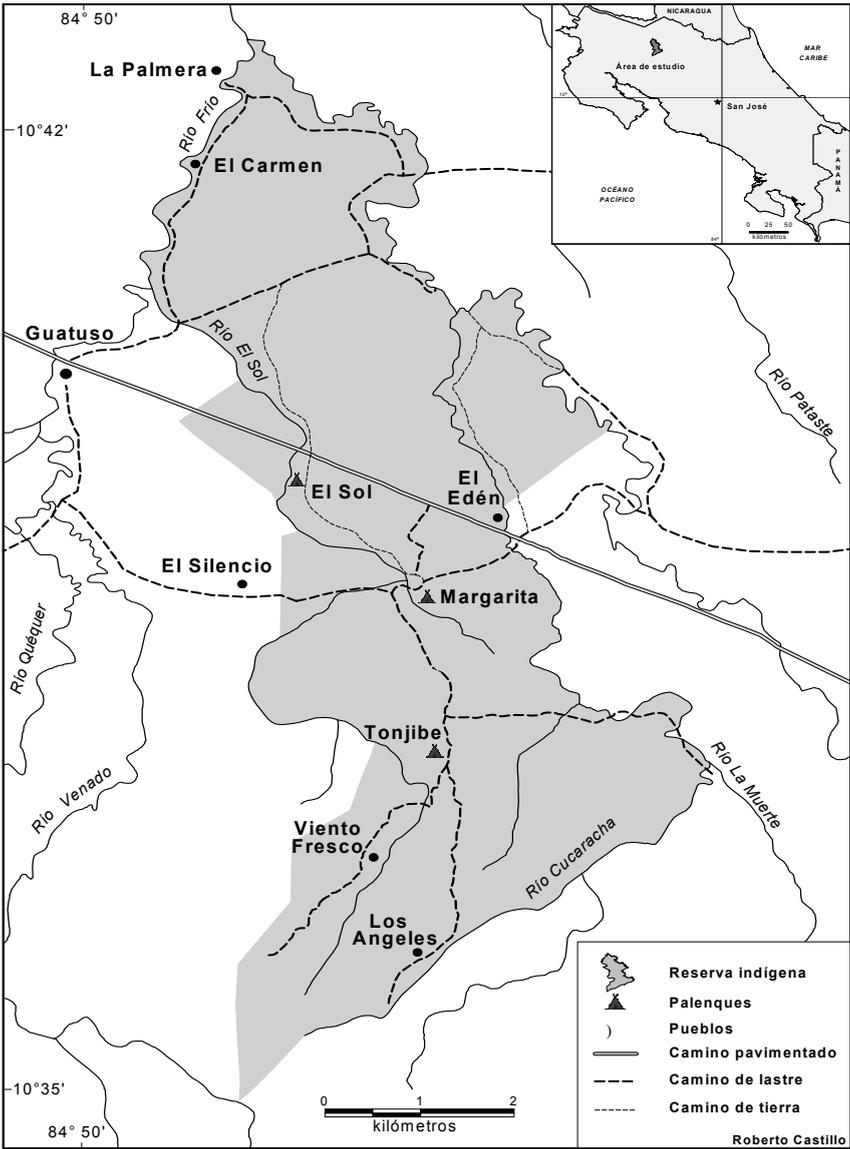


Figura 1. Territorio Indígena Maleku.

Este pueblo indígena se encuentra en situación vulnerable debido a la pérdida de su territorio ancestral y la destrucción de los recursos naturales, fundamentales para su supervivencia material y cultural. La falta de empleos y tierras, el dominio demográfico no indígena dentro de su propio territorio, el reducido tamaño de su población y el fuerte proceso de aculturación y mestizaje, han ocasionado el abandono y la sustitución de actividades económicas tradicionales y de rasgos culturales propios, como es el caso de su patrón de asentamiento.

El principal objetivo de este trabajo es contribuir al conocimiento de la cultura indígena maleku, a través de la reconstrucción y el análisis de su patrón de asentamiento en la segunda mitad del siglo XIX. Además, se analiza la influencia de algunos factores geográficos en la forma de distribuirse la población indígena. Se espera que el entendimiento de esta parte esencial de su historia cultural, sirva para explicar y comprender mejor la situación que viven en la actualidad los indígenas maleku de la Zona Norte de Costa Rica.

Para reconstruir y caracterizar el patrón de asentamiento se consultaron diversas fuentes históricas, particularmente las crónicas de las cinco visitas realizadas por el obispo Bernardo Augusto Thiel a la región de Guatuso, entre 1882 y 1896, las cuales contienen valiosas descripciones geográficas y etnográficas de la zona y la población nativa. Asimismo, se realizaron varias entrevistas a informantes clave de la zona y se contó con el apoyo de tres investigadores o especialistas indígenas, reconocidos por sus amplios conocimientos del territorio, la historia y su cultura.

Esta investigación se ubica dentro del área de conocimiento de la Geografía Cultural, la cual, por tradición, se ha interesado en estudiar los asentamientos humanos y los patrones espaciales que surgen de los mismos. El asentamiento es básicamente el lugar donde vive la gente, sin embargo, el significado geográfico es más amplio y define el asentamiento como un grupo de personas que trabajan, interactúan y conviven en estructuras construidas, y donde, la comunicación e interacción cotidiana es la que permite al grupo actuar y funcionar como una unidad.

El interés permanente de la Geografía Cultural en los patrones de asentamiento se debe a que éstos brindan valiosa información de los grupos culturales y los ambientes biofísicos donde viven. Por lo tanto, cuando el patrón de asentamiento de un grupo cultural es debidamente analizado e interpretado, éste puede aportar conocimientos sobre aspectos importantes como su tamaño y densidad de población, su nivel y habilidades tecnológicas, su sistema de subsistencia y necesidades económicas, su organización sociopolítica, sus gustos y preferencias, sus estrategias de adaptación al medio, sus contactos e influencias experimentadas y sus creencias religiosas. De la misma forma puede brindar información sobre el papel e influencia que ejercen los factores biofísicos como el clima, los suelos, la topografía, los recursos hídricos y la biodiversidad en el patrón de asentamiento.

Localización y forma del asentamiento

A mediados del siglo XIX la población indígena maleku oscilaba entre 1,500 y 2,000 personas, las cuales estaban distribuidas en 17 asentamientos o palenques que se ubicaban a orillas de los ríos La Muerte, Pataste y Patastillo (Figura 2). La localización y distribución de los palenques en los cursos bajos de los ríos La Muerte, Pataste y Patastillo, hicieron de esta zona el nodo o corazón de la región cultural maleku en la segunda mitad del siglo XIX (Castillo, 2005).

La tradición oral considera que había más palenques a orillas del Río Caño Ciego y algunos de sus pequeños tributarios, sin embargo, los informantes desconocen sus nombres y ubicaciones. El mismo obispo Bernardo Augusto Thiel en su primera expedición realizada al territorio Guatuso, en abril de 1882, reportó la presencia de 14 grandes ranchos multifamiliares localizados al este del Río Pataste, en la dirección del Río Caño Ciego y algunos de sus afluentes (Thiel, 1896:22-23; 1927:32). Esta evidencia sugiere que la población indígena maleku residía en al menos 20 diferentes palenques en la segunda mitad del siglo XIX.

Para facilitar la descripción y análisis de las características específicas del patrón de asentamiento, se procedió a dividirlo en tres niveles de organización socioespacial: la familia, el palenque y el pueblo maleku.

La familia

En la sociedad maleku predominaba el tipo de familia extensa, la cual se componía de cinco o seis familias nucleares, cuyos miembros estaban unidos por lazos de parentesco o matrimonio. Por lo general, los abuelos o bisabuelos formaban el núcleo, alrededor del cual las múltiples generaciones de individuos se agrupaban (Cruz, Elizondo y Cruz, 2000). Los palenques comúnmente estaban integrados por tres o cuatro ranchos y en cada rancho vivía una familia extensa.

Las familias extensas operaban no solamente como unidades residenciales basadas en el parentesco, sino también como unidades básicas de producción. Ellas brindaban la estructura social que servía para organizar las actividades domésticas y económicas. La base de esta cooperación consistía en una división del trabajo caracterizada por sexo y edad. Los hombres trabajaban en agricultura, construcción de casas y ranchos, balsas para navegar y las actividades de pesca y caza. Las mujeres recogían leña para cocinar, recolectaban frutas, pescaban, preparaban los alimentos, elaboraban la chicha y el chocolate, cuidaban a los niños y hacían hamacas, redes de pesca, jícaras, bolsos y vasijas de barro. Los niños pescaban, cazaban pequeños animales y pájaros y ayudaban con la siembra, la deshierba y la cosecha. Las niñas cuidaban a sus pequeños hermanos y hermanas, acarreaban agua desde las quebradas, recolectaban leña y ayudaban en las labores domésticas. Los ancianos y ancianas ayudaban con la elaboración de arcos y flechas, lanzas, redes de pesca, bolsos,

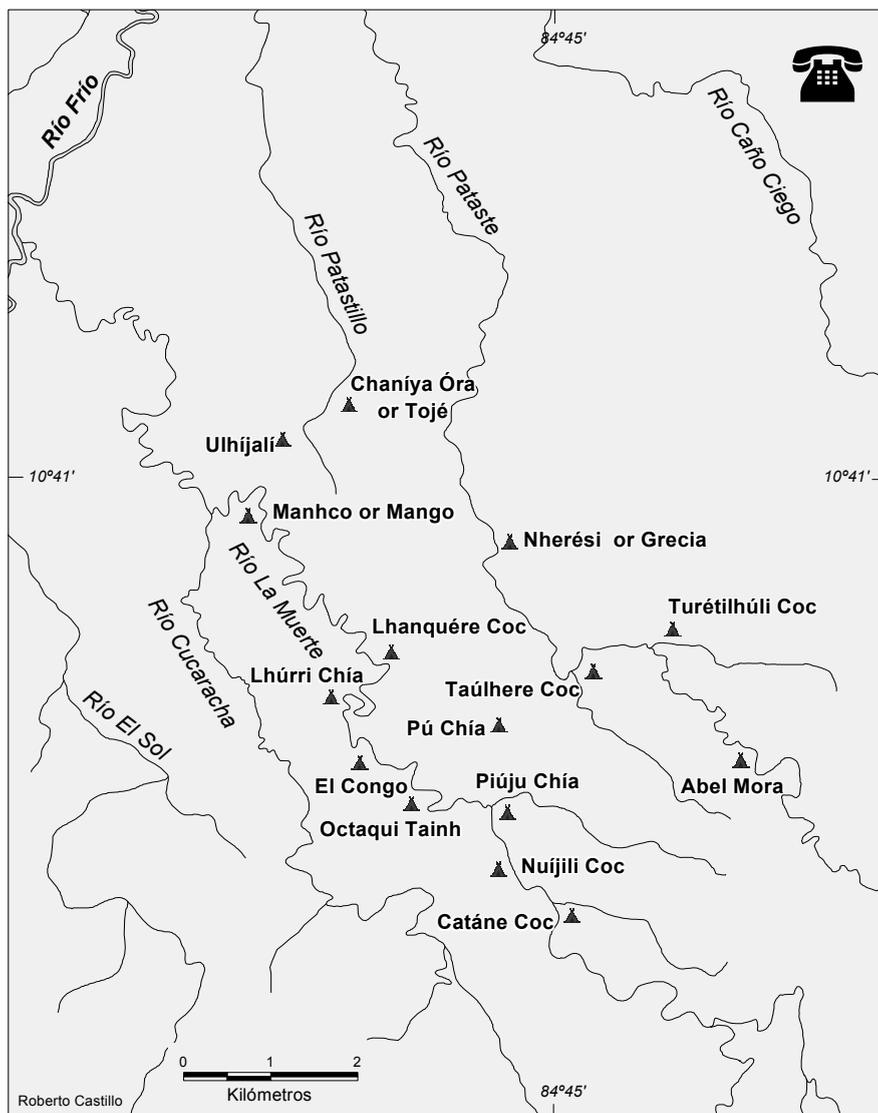


Figura 2. Palenques maleku a mediados del siglo XIX.

jícaras, hamacas y utensilios para la casa (Cruz, Elizondo y Cruz, 2000; Carmona, 1897).

La familia extensa no solamente mancomunaba los recursos laborales sino también los recursos naturales disponibles. Los fértiles suelos aluviales que eran aptos

para la agricultura y que se localizaban muy cerca de sus casas, les pertenecían a la familia extensa. En este sentido, cada núcleo multifamiliar poseía los derechos de usufructo de los terrenos que habían limpiado con fines agrícolas. Esta forma familiar de apropiación evitaba que tierra agrícola valiosa pudiera ser subdividida en parcelas cada vez más pequeñas entre las futuras generaciones.

Miembros de la familia extensa también disfrutaban los derechos de usufructo de los recursos fluviales. Ellos tenían pozas o sitios específicos de pesca en el río adyacente a sus viviendas, en donde alimentaban a los peces con semillas de cedro, plátano, pejíbaye y cacao. Estas partes de los ríos eran identificadas con nombres propios y muy respetadas por los individuos de otras familias. La misma práctica aparentemente se utilizaba en la actividad de la caza, ya que integrantes de la misma familia extensa tenían sus propios sitios, donde cazaban conjuntamente e instalaban sus diferentes trampas de cacería (Elizondo N., 2000).

Parece ser que el jefe de familia, usualmente el masculino más viejo o fundador de la familia, en consulta con otros varones adultos, coordinaba la cacería, la pesca, la recolección, la agricultura y otras actividades de subsistencia. Los productos y materiales producidos y recolectados con la cooperación de todos los miembros de la familia extensa eran distribuidos entre las familias nucleares (Elizondo L., 2000).

La presencia y dominio de la familia extensa representaba una eficiente estrategia de supervivencia, ya que sus numerosos miembros podían involucrarse en diferentes actividades al mismo tiempo: algunos pescaban, otros cazaban, otros se dedicaban a la agricultura y otros hacían herramientas, instrumentos y utensilios para el hogar. Este trabajo conjunto, solidario y mancomunado, fue lo que permitió al núcleo familiar mantener su unidad, integridad y funcionalidad por muchos siglos.

En cuanto al tipo de vivienda, éstas consistían en ranchos multifamiliares que podían llegar a medir hasta 800m² los más grandes, 400m² los medianos y 200m² los más pequeños. Los ranchos tenían forma rectangular y eran construidos con postes de madera gruesos, largos y pesados. El techo estaba hecho con hojas de palma de suite y tenía forma angular, con dos vertientes o botaguas bien definidos. El rancho era totalmente abierto por los cuatro lados y no existían paredes, puertas y divisiones internas, todo el rancho multifamiliar era un solo cuarto o aposento. Parece ser que al lado de los grandes ranchos multifamiliares se encontraban pequeños ranchos construidos con árboles y corteza de mastate, los cuales fueron utilizados específicamente para que las mujeres dieran nacimiento a sus hijos e hijas (Thiel, 1896:26).

En estos ranchos multifamiliares las familias nucleares, que componían la familia extensa, tenían pequeños espacios asignados, ubicados a lo largo de los dos costados internos del rancho. En estos espacios reducidos se encontraba el sitio de cocina o fogón, que sencillamente era un fuego que se hacía con tres troncos grue-

sos de madera colocados en el suelo. Sobre el fogón se construía una especie de tapesco de madera donde se ponía carne, pescado, cacao, yuca y pejibaye, con el fin de preservar dichos alimentos mediante el proceso de secado y ahumado. A un lado del fogón se guindaban las hamacas, donde aparentemente dormían los hombres y niños, mientras que las mujeres lo hacían en el suelo sobre sábanas elaboradas de las cortezas de los árboles de mastate (*Brosimum utile*), burío (*Heliocarpus appendiculatus*) y hule (*Castilla sp.*).

Otras pertenencias que se encontraban en el lugar asignado a cada familia nuclear, incluían los arcos y flechas utilizados para pescar, cazar y defenderse de intrusos; grandes redes usadas para pescar y transportar alimentos como cacao, pejibaye, plátano, pescado y carne; pequeñas piedras para moler cacao, yuca y maíz; guacales o jícaras de diferentes tamaños que servían como platos y vasos y muy útiles para transportar y almacenar agua, chicha, chocolate y otros alimentos. Asimismo, era común encontrar pequeñas ollas de barro que se usaban para calentar el agua, con la cual se preparaba la popular bebida de chocolate. En los extremos de los ranchos y a medio enterrar en el suelo, se encontraban grandes vasijas de barro utilizadas para fermentar y preparar las chichas de maíz, yuca, plátano y pejibaye.

La parte central del rancho estaba ocupada por las tumbas de los familiares fallecidos. Tales tumbas estaban delimitadas por una pequeña cerca o baranda, hecha de palos delgados clavados en el suelo y amarrados por bejucos, para evitar que la gente pisara las tumbas debido a que eran considerados sitios sagrados. Sobre las tumbas era común encontrar guacales con chicha o chocolate.

A pesar de que cada familia nuclear tenía su propio espacio dentro de la casa, sus propias pertenencias y su propio fogón, en la práctica éstas no eran ni social ni económicamente independientes. En realidad, era la familia extensa la que servía como la unidad doméstica básica en la sociedad maleku.

El palenque

El palenque consistía en un grupo de 3 o 4 ranchos multifamiliares, contruidos muy cerca unos de otros y ubicados a orillas de un río principal de la zona. Las familias extensas que habitaban en los ranchos podían llegar a tener en promedio 30-35 miembros, por consiguiente, se estima que un palenque típico podía albergar una población que oscilaba entre los 90 y los 140 habitantes.

Cada palenque presentaba rasgos o elementos paisajísticos que los identificaba como un lugar único y particular. El lugar se caracterizaba por la presencia de ranchos multifamiliares ubicados a lo largo de las riberas de los ríos Pastaste, La Muerte, Patastillo y Caño Ciego, y particularmente muy cerca de la confluencia con algunos de sus pequeños afluentes. En ambos lados de los ríos y alrededor de los ranchos multifamiliares se encontraban las tierras agrícolas, dedicadas a la produc-

ción de cacao, plátano, yuca, pejibaye y maíz, entremezclados con parcelas de terreno dejadas en barbecho o descanso. Siguiendo los ríos aguas arriba y abajo a partir de los ranchos multifamiliares estaban los sitios familiares de pesca. Más allá de las tierras cultivables, se encontraba el bosque que proporcionaba plantas y animales silvestres para la subsistencia y que a su vez constituía el límite o frontera entre palenques vecinos.

La particularidad de que la mayoría de los residentes de un palenque estuvieran emparentados entre sí, contribuyó a que los matrimonios de tipo monogámicos ocurrieran entre individuos de diferentes palenques, es decir las comunidades eran exogámicas. Aparentemente la matrilocidad era la residencia postmarital preferida, pero no obligatoria, lo cual permitió que se practicara también la patrilocalidad. De cualquier forma, la práctica de la residencia matrilocal o patrilocal atrajo a personas de varias generaciones a agruparse en grandes familias, lo que eventualmente conllevó al origen y desarrollo de palenques. Por lo tanto, el hecho de que los integrantes de las familias extensas se relacionaran entre sí por lazos familiares y de matrimonio y que se concibieran como los descendientes de un ancestro común o fundador del palenque, produjo comunidades que mostraban un alto grado de solidaridad y cohesión interna.

Si bien los grupos domésticos constituían unidades autosuficientes, eran comunes los sistemas de intercambio de trabajo, de reciprocidad y trueque de alimentos y productos entre las diferentes familias. En caso de labores específicas complejas para ser realizadas por una sola familia, la costumbre era que familiares, vecinos y amigos se unieran para completar el trabajo (Carmona, 1897:177; Thiel, 1896:19). Habían dos tipos de intercambio de trabajo o mano de obra: Chichada y mano vuelta. La chichada era una forma comunal de trabajo en la cual una familia interesada en limpiar un terreno, plantar un cultivo o construir una casa, ofrecían alimentos y chicha a los familiares, amigos y vecinos en intercambio por su cooperación. El sistema de mano vuelta fue un sistema de intercambio de mano de obra en la cual familiares y vecinos se ayudaban mutuamente sin ningún pago o retribución. Sin embargo, se esperaba que la familia beneficiaria se involucrara en labores similares cuando fuera requerido su servicio. La frase, “hoy por ti, mañana por mí”, refleja muy bien el espíritu de este sistema de ayuda mutua (Castro E., 2000).

El sistema recíproco de alimentos consistía en dar una especie de regalo, como carne, pescado, plátano, cacao, maíz o pejibaye a los familiares y vecinos, esperando recibir algo en retorno de igual valor dentro un periodo de tiempo no especificado. El otro tipo de intercambio de alimentos y productos era el trueque, en donde familias y vecinos intercambiaban cacao por maíz, yuca por plátano, carne por pescado o pejibaye por caña de azúcar. Estos sistemas de intercambio, reciprocidad y trueque de trabajo, alimentos y productos sirvieron para cultivar y reforzar los lazos sociales y la unidad del palenque (Elizondo E., 2000).

La unidad del palenque se mantenía también mediante la celebración de eventos comunales frecuentes, que consistían básicamente en tomar chicha de maíz, plátano, pejibaye o yuca, acompañados de bailes, danzas y cantos. Otra forma en la que se mostraba la solidaridad y la cohesión interna de la comunidad era cuando alguien moría, ya que los residentes del palenque guardaban una especie de luto que se extendía por varios días, durante los cuales se abstendían de cualquier celebración social (Morera, 2000). Los familiares más cercanos se abstendían de comer ciertas comidas, de cocinar, de cantar y bailar por un año (Castro, Blanco y Constenla, 1993:33).

Desde el punto de vista político, la comunidad funcionaba como una unidad política autónoma al mando de un líder de palenque. La posición de líder comunal podía ser ocupada ya sea por un vidente de los divinizados (*Tócu lhóqui cuácucac-sufá maráma*), un escuchador de Jafára (*Lháfara lhaíca taiquisufá maráma*) o la persona de mayor edad, el fundador del palenque o el descendiente del fundador del palenque. El vidente era la persona con el poder de comunicarse con los espíritus de los muertos y los dioses (*Tócu maráma*). La gente acudía a él para encontrar respuestas sobre eventos del pasado, el presente y el futuro. Luego, el vidente consultaba a los espíritus y dioses en una entrevista directa con ellos en lugares aislados cerca de las cabeceras de los ríos y transmitían las respuestas de ellos a la gente. El vidente también se encargaba de observar el comportamiento de la gente y los defendía de los malos espíritus o tentaciones (Carmona, 1897:179; Castro, Blanco y Constenla, 1993:36-39). El escuchador de Jafára cumplía funciones adivinatorias parecidas a las de los videntes, con la diferencia de que no se entrevistaba directamente con los espíritus sino que recibían los mensajes de Jafára (la virgen o diosa) por medio de la manipulación de la bramadera (Castro, Blanco y Constenla, 1993:38).

A pesar de que el líder del palenque tenía gran influencia en los residentes de los palenques y era muy respetado, su autoridad era informal y tenía un grado de poder limitado. Parece que gobernaba más por consenso que coerción siguiendo su propia interpretación y costumbres del grupo. La fe en fuerzas supernaturales tales como Dioses y la creencia que estos Dioses los castigarían por hacer cosas malas de acuerdo a su cultura, era usado por el líder del palenque como mecanismo de disuasión y control social. No se tiene claro si esta posición del jefe del palenque era hereditaria. Pero si un hijo o nieto mostraba el interés, la disciplina y habilidades de su padre o abuelo, era muy probable que ocupara la posición de respeto e importancia en la comunidad.

Los maleku se caracterizaban por su fuerte arraigo y vínculo físico-sentimental con sus respectivos palenques de residencia, esto conllevó al desarrollo de identidades y rasgos diferenciadores entre los habitantes de los diferentes palenques. A continuación se analizan algunos de las razones que influyeron en la presencia de dichas identidades y diferenciaciones entre palenques.

Una primera razón se relaciona con el hecho de que el grupo de ranchos multifamiliares ubicados estratégicamente a orillas de un río principal de la zona, junto con sus tierras agrícolas y en barbecho, los sitios de pesca, caza y recolección y los bosques que se extendían más allá de los límites de sus posesiones materiales y territoriales inmediatas, moldearon un paisaje o lugar único, por el cual sus residentes sintieron un fuerte apego y afecto. El profundo sentimiento que los unía al lugar surgió del hecho de nacer, crecer y vivir en el lugar, de las experiencias cotidianas, de la estética del paisaje, de su conformación biofísica y de la apropiación cultural del mismo, así como del lugar donde se encontraban sus orígenes, familias y memorias. Este fuerte vínculo físico y sentimental hacia el lugar los unió como comunidad y los hizo sentirse diferentes de los residentes de otros palenques. En resumen, el lugar constituía un importante elemento de su identidad.

Este fuerte apego y cariño que sentían los maleku por sus respectivos palenques se sigue manteniendo hoy día. A pesar de la falta de tierras y empleos y deficientes servicios básicos como luz, agua, teléfono, transporte, salud y educación, los maleku se han resistido a dejar sus palenques en busca de mejores oportunidades y condiciones de vida. Más interesante aún, se han resistido a emigrar a otros palenques vecinos. La migración entre palenques ha sido prácticamente inexistente, excepto cuando hay matrimonios de por medio, lo que demuestra el arraigo y lealtad a su lugar de origen.

La práctica de enterrar a los familiares que morían de “buena muerte” (*pué tate*) dentro de sus ranchos, puede explicar en parte el fuerte nexo que tenían los maleku con sus palenques. La persona que moría de buena muerte se debía a causas naturales como enfermedades o senectud. Al morir de buena muerte, el alma del fallecido o fallecida se divinizaba (*tócu lthonh maráma*) y viajaba al mundo subterráneo para vivir con el Dios que le correspondía. Esto sucedía así porque la persona fallecida había vivido según los preceptos y reglas de la religión nativa como cumplir con los tabúes alimenticios, no tener relaciones sexuales con familiares cercanos, no incurrir en la infidelidad y no robar, entre otros. Los divinizados, al adquirir poderes divinos y de vivir con el Dios correspondiente, se convertían en intercesores entre el Dios y sus familiares (Castro, Blanco y Constenla, 1993:31-34).

La consulta de los divinizados por parte de sus familiares para pedirle protección, salud y otros favores se realizaba por medio de un vidente o *médium*. Esto explica por que los familiares brindaban un cuidado especial a las tumbas ubicadas dentro de sus casas y por que era común que los familiares ofrecieran culto a sus muertos como por ejemplo: colocar semillas de cacao y jícara con chicha y chocolate sobre las tumbas. Estas creencias y prácticas religiosas relacionadas con los muertos, pudo haber jugado un papel significativo en mantener la gente apegada a sus respectivos ranchos y comunidades. Alejarse de ellas significaba quedar fuera de la protección y el amparo de los divinizados.

La identidad y especificidad de los maleku se manifestaba también en el nombre que recibía el palenque donde vivían. A los individuos o personas se les identificaba y reconocía primero por el palenque al que pertenecían y en segundo término por el nombre que recibían. Los nombres propios se asignaban a los niños y niñas cuando alcanzaban los 12 años de edad y solamente los familiares cercanos los conocían. Muchos de los palenques tomaban el nombre de la quebrada en cuya bocana se ubicaban como *turétilhúli coc*, *taúlhure coc*, *chaniya óra*, *lhanquére coc*, *nújili coc* y *catáne coc*. Otros nombres se referían a la presencia de ciertos árboles como maquenque (*lherréqui chía*), guácimo (*lharúruqui chá*), yolillo (*lhúrri chía*), laurel (*pú chía*) y balsa (*piúju chía*). Otros denotaban características del sitio como la presencia de arcilla roja (*octaqui tainh*) o de una quebrada con mucha arena (*ulhijali*). Finalmente, otros nombres de palenques fueron simplemente adaptaciones del español como Congo, Grecia (*nherési*) y Mango (*manhco*).

Creencias religiosas asociadas a la presencia de ríos se convirtió en un rasgo diferenciador entre los diferentes palenques. Los ríos, incluyendo las cataratas y lagunas, eran considerados sitios sagrados porque un dios específico vivía en ese lugar. Aparentemente a cada río correspondía un dios particular y los habitantes de los palenques ubicados a orillas de dicho río, le rendían culto y tributo. Cada dios tenía soberanía y dominio sobre un territorio que coincidía con la cuenca de un río determinado. Se supone que en la parte alta del río (nacientes), la cual permanecía gran parte del tiempo cubierta por nubes y neblina, se encontraba la morada subterránea del dios correspondiente. Este dios se encargaba de gobernar, vigilar y proteger a los maleku que vivían dentro de su territorio. Además, era el dios que se encargaba de recibir en su casa del más allá, a los fieles que morían bien (por causas naturales).

No se sabe con certeza el número de dioses que existían, aunque parece ser que pudieron haber existido 15, uno por cada río principal del territorio controlado por los maleku. Inclusive en la actualidad, cuando se hace referencia a los dioses no se utilizan sus nombres propios, sino que se hace referencia al río que pertenecen. Por ejemplo, se dice “El de la cabecera del Nharíne”, “El de la cabecera del Tóijifá”, “La de la cabecera del Aóre” (Castro, Blanco y Constenla, 1993:25-27).

Finalmente, el hecho de que la población maleku estuviera dividida en grupos o clanes pudo haber contribuido a la individualidad e identidad de los palenques. Algunos de estos grupos eran: *Corócu lhija maráma*, *Arímimi lhija maráma*, *Jafanlhi lhija maráma*, *Póto lhija maráma*, *Anterrelthi lhija maráma*, *Antulhi lhija maráma*, *Jerréfa lhija maráma*, *Torranhe lhija maráma*, *Jafára lhija maráma* y *Lhijon lhija maráma*.

Se desconoce si estos grupos o clanes tenían un patrón espacial particular. No se sabe si cada grupo o clan correspondía exactamente a un palenque, o por el contra-

rio, abarcaba varios palenques a la vez. Se podría pensar que dichos grupos o clanes estaban asociados geográficamente a ríos específicos, que incluían a los palenques establecidos en sus riberas. De una u otra manera, los habitantes de cada palenque se identificaban así mismos como parte de su respectiva “gente”, y además, eran identificados como tales por los miembros de otros grupos. Los maleku siguieron la descendencia bilateral, en la cual los individuos no exhibieron preferencia por el parentesco matrilineal o patrilineal, ya que se consideraban igualmente emparentados a ambos grupos (Bozzoli, 2003).

Pertenecer a un mismo “grupo de gente” significaba estar unidos o relacionados por lazos de parentesco, ejercer control y soberanía sobre una parte del territorio y percibirse como descendientes de un ancestro común. Además, implicaba poseer un nombre propio que los diferenciara de los demás, y que implícitamente, hacía referencia a cualidades que poseían sus miembros como ser buenos cazadores, guerreros, agricultores o mostrar cualidades de los animales que recibían su nombre. Por lo tanto, el hecho de sentirse ligados por parentesco y poseer una descendencia, territorio y nombre común, proporcionaba a los diferentes grupos o clanes un fuerte sentido de identidad.

El pueblo maleku

Se estima que a mediados del siglo XIX la población maleku rondaba las 2,000 personas, las cuales se distribuían en unos veinte palenques. El conjunto de todos los habitantes de los distintos palenques constituían lo que se puede denominar el pueblo indígena maleku, ya que todos ellos compartían rasgos o elementos en común como origen, lenguaje, territorio, creencias religiosas, economía, costumbres, actitudes y valores. En fin, todos tenían una misma cultura.

Con respecto al origen de los maleku, la evidencia lingüística y genética sugiere que ellos han vivido en la cuenca del Río Frío desde hace por lo menos 6,000 años, sin mayores cambios genéticos y culturales (Constenla, 1991:11, 31, 45; 1995:18; 43, 45; Barrantes, 1993:48-49, 170-171, 175-176; 1998:8; Barrantes y Smouse, 1990:64; Batista, 1998:23). Además de que existe una fuerte correlación entre su territorio precolombino y el territorio que ocupaban a la llegada de los españoles. Esta tesis es apoyada por la tradición oral, la cual considera que la creación de animales, plantas y los mismos maleku tuvo lugar en las nacientes o áreas de captación de los ríos Frío, Buenavista, Cote, Venado, El Sol, Cucaracha, La Muerte, Pataste y Caño Ciego (Constenla, 1975:6; 1983:103; 1994:198).

La lengua *maléku lhaíca* (el habla de nuestras personas) es una lengua chibcha derivada de un tronco protochibcha común que se separó en diferentes grupos lingüísticos hace unos 6,000 años. A partir de ese momento cada uno de esos grupos, entre los cuales se encuentran los maleku, comenzó a construir su propio lenguaje e identidad cultural. La fragmentación del protochibcha parece estar relacionado con

el desarrollo y difusión de la agricultura, que condujo a un mayor sedentarismo y desarrollo cultural (Constenla, 1991:31; 1995:18; Corrales, 2000:1)

Como pueblo indígena, los maleku poseían en común un territorio que coincidía en gran parte con la cuenca del Río Frío. En este territorio se encontraban los palenques, los lugares de agricultura, pesca, caza y recolección, los lugares sagrados y prohibidos, los sitios de descanso y de acampar, la red de caminos y los principales rasgos hidrográficos y topográficos. Este fue el territorio habitado, utilizado y protegido por los maleku antes de que llegaran los recolectores nicaragüenses de hule silvestre en 1868 (Figura 3).

La religión tradicional maleku (*toçuismo*) caracterizada por un conjunto de actitudes, prácticas y creencias relacionadas con lo sobrenatural, influyó en todas las actividades de la sociedad maleku y se convirtió en un importante elemento de identidad de este pueblo indígena. De acuerdo a Castro, Blanco y Constenla (1993) las creencias religiosas incluían:

- La creencia en la unicidad del alma humana y la decisiva participación de lo moral en su destino.
- La existencia de varios Dioses (*tócu maráma*), que se distribuyeron entre las principales cuencas hidrográficas de la zona.
- La presencia de diablos malos (*maíca maráma*) como Orónhcafa, Lhára, Aurunanhque, Pilhinanhque, Yóricófa y Tafanh.
- El reconocimiento de dos tipos de muertes, buena muerte (*pué tate*) por causas naturales y mala muerte (*maírrinhá itate*) por accidentes, violencia o asesinato.
- La prohibición de consumir ciertos animales (tabúes alimenticios) como venado, conejo, mapache, comadreja, jaguar, mono congo, mono carablanca, perezoso, oso hormiguero, puercoespín, caimán, culebras, sábalo real, róbalo entre mucho otros, así como productos provenientes del mar.
- La costumbre muy particular de enterrar dentro de sus ranchos a aquellos que morían de buena muerte y tenían la posibilidad de divinizarse y ejercer la función de intercesores entre sus familias y su Dios (*tócu*).

Hay muchos otros aspectos que los maleku tenían en común. Por ejemplo, el estilo de vida tradicional estaba muy bien adaptado a la diversidad de ecosistemas terrestres y acuáticos y los ciclos anuales de la naturaleza en la cuenca del Río Frío. Ellos aseguraban sus necesidades primarias a través de la práctica de diferentes actividades de subsistencia como agricultura, cacería, pesca, recolección y cuidado de animales silvestres. De igual forma, ellos compartían otros rasgos culturales como el tipo de vivienda, la vestimenta, el tipo de familia extensa, bebidas tradicionales, instrumentos musicales, danzas y cantos, técnicas y herramientas utilizados en las diferentes actividades de subsistencia.

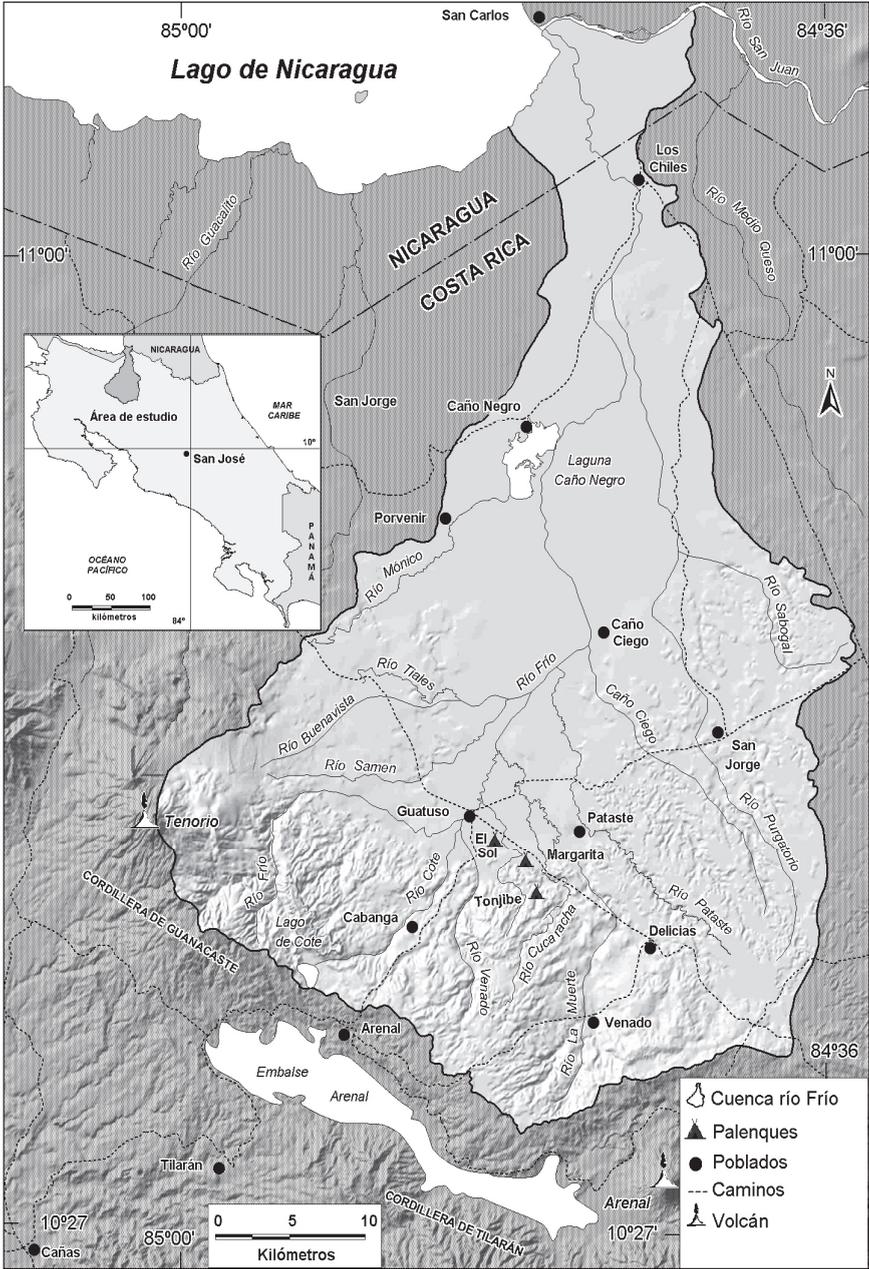


Figura 3. Cuenca del Río Frío.

De particular interés es dar a conocer cómo en la práctica las poblaciones de los diferentes palenques interactuaban y se relacionaban entre sí, para darle existencia y continuidad al pueblo indígena como un todo. Aparentemente, gran parte de la unidad del pueblo maleku se debió a que las relaciones entre los palenques siempre fueron amigables y armoniosas. Una celebración que incluía tomar chicha, bailar y cantar era probablemente el evento social más importante que involucraba residentes de diferentes palenques. Este tipo de celebración ocurría varias veces al año, y cada palenque tenía su turno para organizar tal festividad a la cual acudía gente de diferentes palenques. Estas celebraciones ofrecían las mejores oportunidades a los hombres y mujeres para conocer potenciales esposas y esposos (Castro L., 2000). La chichada, el intercambio de trabajo, comida y chicha también era una práctica popular que involucraba residentes de varios palenques (Carmona, 1897:176; Thiel, 1927:118).

La unidad como pueblo indígena se manifestaba en el trabajo conjunto o cooperativo entre hombres de diferentes palenques. Este consistía en limpiar los caminos que conectaban los palenques, en construir puentes rústicos sobre los ríos y quebradas y en confeccionar las balsas con las cuales viajaban a la laguna de Caño Negro en los meses de marzo y abril para cazar, pescar y capturar tortugas. En este viaje participaban residentes de todos los palenques y una vez que regresaban del viaje, se organizaba gran celebración con chicha, cantos y bailes en uno de los palenques, y se procedía a distribuir las cargas de pescado, carne y tortugas entre los miembros y familias que participaron en el viaje.

Otras actividades que involucraban personas de diferentes palenques eran los viajes de cacería de dos o tres días de duración a lugares distantes como el volcán Tenorio, la laguna de Cote y las partes altas de los ríos Buenavista, Sámen y Frío. Igualmente en los meses de setiembre y octubre se realizaban viajes en balsas aguas abajo del Río Frío, con el fin de pescar una especie de sardina conocida como *táre* que abundaba en esa época del año (Cruz, Elizondo y Cruz, 2000).

Aparentemente, los palenques funcionaban como unidades políticas autónomas. Sin embargo, bajo ciertas circunstancias, particularmente para propósitos de defensa en contra de amenazas externas, los palenques parecen que establecieron una alianza política bajo el liderazgo de un particular líder, que recibía el nombre *Urojua*, que en lenguaje maleku significa jefe guerrero. Este jefe vestía con plumas de pavón en su cabeza y acarrea un palo especial, el cual simbolizaba autoridad. El último jefe guerrero fue asesinado por los huleros nicaragüenses en 1868 y fue enterrado en el palenque Grecia.

La posición política del jefe pudo haber sido ocupada por un *médium*, un líder religioso, cuyos poderes supernaturales definitivamente reforzaron su autoridad política. Como jefe guerrero, el debía organizar y liderar a su gente en la guerra. Alianzas entre palenques fueron demostradas en varias ocasiones en el pasado

cuando los maleku, en conjunto confrontaron intentos de conquistar y subyugar su población en 1783, 1849, 1856 y 1870's y 1880's. Cuando la amenaza fue eliminada o cesaba, el jefe guerrero continuaba jugando sus roles sociales y políticos y permanecía en el poder como un símbolo de la unidad política, en caso de que una nueva amenaza surgiera.

El patrón de asentamiento

En esta parte del trabajo se busca explicar los factores geográficos que explican el patrón de asentamiento maleku, caracterizado por la presencia de múltiples palenques ribereños dispersos. Se pueden considerar cinco factores geográficos que influyeron en la decisión de los maleku a agruparse en palenques ribereños dispersos.

- 1) La necesidad de agua. Los palenques se establecieron en sitios estratégicos cercanos a la confluencia de una quebrada o riachuelo con un río colector principal. Los pequeños afluentes brindaban a los residentes del palenque agua limpia para tomar, cocinar y otros usos domésticos. El río principal representaba el lugar predilecto para bañarse, refrescarse, nadar y jugar, o sea un sitio de entretenimiento, esparcimiento y socialización de los residentes del palenque. Las aguas del río principal no eran usadas para el consumo o las labores domésticas, ya que el río funcionaba como servicio sanitario. Además, durante la estación más lluviosa (mayo-enero), con el aumento de los caudales y la carga de sedimentos en suspensión, las aguas del río se tornaban turbias. Mientras tanto las pequeñas quebradas tributarias seguían brindando agua potable todo el año.
- 2) La disponibilidad de suelos fértiles aptos para el desarrollo agrícola. En un escenario geográfico caracterizado por la presencia de una extensa llanura aluvial, de topografía relativamente plana, drenada por una gran cantidad de ríos y quebradas y sujeta a inundaciones periódicas, los suelos más adecuados para la producción agrícola se encontraban en las márgenes de los ríos. Estos suelos de origen aluvial, de textura franco arenosa, bien drenados y relativamente fértiles, eran muy atractivos para fines agrícolas. Por esta razón, los palenques se establecieron a lo largo de las riberas de los ríos para tener acceso y sacar provecho de los mismos.
- 3) La necesidad de protegerse de las inundaciones periódicas. Con el fin de protegerse y evitar los efectos de las inundaciones que afectaban la zona, los maleku construyeron sus palenques en los sitios o puntos secos disponibles como pequeños cerros, lomas, colinas, terrazas aluviales elevadas, bancos o depósitos aluviales y diques naturales. Las características físicas del sitio, incidieron directamente en el establecimiento de palenques ribereños separados, para tomar ventaja de la topografía elevada que les permitiera evitar las molestias y daños potenciales causados por las inundaciones.

- 4) Creencias religiosas. Los maleku buscaron siempre estar cerca de un río porque creían que los baños que se daban en el río no solamente los ayudaba a limpiar sus cuerpos sino también a purificar sus almas y espíritus. Por lo tanto, era costumbre tomar tantos baños como fuera necesario durante el día, para deshacerse o lavar sus malos espíritus y pensamientos. La primera cosa que una mujer hacía inmediatamente después de tener a su bebé, era meterse al río para limpiarse y purificarse, no solamente físicamente sino también espiritualmente.
- 5) Otro factor que atrajo a los maleku a vivir cerca de los ríos fue el acceso a la gran riqueza de fauna acuática, así como la flora y fauna terrestre. A lo largo de los cauces de los ríos a pozas naturales que concentraban grandes cantidades de peces, las cuales se convirtieron en sitios populares de pesca. Los palenques se ubicaron por lo general al frente o cerca de los sitios de pesca, para tener fácil acceso a la variedad de peces, tortugas, cangrejos y langostinos. Los maleku todavía reconocen y pescan en los mismos sitios de pesca usados por sus antepasados, y en el caso de los ríos La Muerte y Pataste, sus localizaciones coinciden con la distribución espacial de los antiguos palenques localizados a las orillas de estos ríos. Las orillas y márgenes de los ríos también eran sitios atractivos para establecer asentamientos debido a la presencia del bosque galería o ribereño, el cual concentraba una gran cantidad de plantas y animales. Esta rica biodiversidad era plenamente aprovechada por los maleku mediante las prácticas de cacería y recolección.

Se puede pensar que una de las razones de la adaptación de los maleku al hábitat de los ríos era tomar ventaja de los mismos para la comunicación. Sin embargo, no sobresalieron por sus habilidades en la navegación. A pesar de la presencia de ríos navegables como el Frío, Buenavista, La Muerte, Pataste, Caño Ciego y Sabogal, los maleku no solían transportarse por los ríos. El único medio construido para la navegación era una balsa plana hecha de largos palos de balsa amarradas con bejucos y mecate de cáscara del árbol de burío. Estas balsas que medían entre 2 y 2.5m de largo y entre 1.5 a 2m de ancho se hacían con el fin exclusivo de viajar a la laguna Caño Negro y otros sitios ubicados aguas abajo del Río Frío, con propósitos de pesca y cacería. Este tipo de balsa era difícil de maniobrar río abajo y aún más difícil de manipular aguas arriba.

La localización de los palenques relativamente cercanos unos de otros y a cortas distancias de camino, probablemente no contribuyó a que se innovara en la comunicación por agua. Por el contrario, desarrollaron numerosos caminos terrestres que conectaban los diferentes palenques. Esta falta de invención puede considerarse una prueba del prolongado aislamiento geográfico experimentado por los maleku y su falta de contactos con grupos indígenas vecinos como los voto y los rama y más tarde los españoles, quienes usaron botes y canoas para navegar en el lago de Nica-

ragua, el Río San Juan y otros ríos navegables de la zona. Además, esta ausencia de la navegación fluvial puede estar relacionada con los orígenes de los maleku, que se ubican fuera de los ríos navegables de la cuenca del Río Frío, arriba de la línea de navegación. Esta hipótesis es apoyada por la tradición oral quienes consideran que su creación se realizó en las partes altas de los ríos Venado, Frío, Buenavista, Cucaracha, La Muerte, Pataste y Caño Ciego. Las cabeceras o partes altas de estos ríos se ubican en la pendiente norte de la Cordillera Volcánica de Guanacaste donde la navegación fluvial es prácticamente imposible.

Conclusiones

Para la segunda mitad del siglo XIX la población maleku vivía en unos 20 palenques localizados a orillas de los ríos Pataste, Patastillo, La Muerte y Caño Ciego. Cada palenque estaba compuesto por tres o más ranchos multifamiliares, en los cuales residía una familia extensa que constituía la unidad doméstica básica en la sociedad maleku. Los miembros de estas familias al estar unidos por lazos de parentesco, de matrimonio y de descendencia, producían comunidades o palenques muy unidos y solidarios, con un alto grado de libertad y autonomía como unidades sociales, económicas y políticas.

A pesar de ello, los palenques estaban unidos por una alianza política bajo el liderazgo de un líder guerrero conocido como *Urojua*. Este líder gozaba de algún tipo de autoridad y respeto, sobre todo cuando su liderazgo y habilidad para la guerra y la defensa de la población y su territorio fueron requeridas. Además, los palenques se involucraban en el trabajo cooperativo, las celebraciones, los matrimonios, los intercambios de trabajo, alimentos y productos y la realización de viajes conjuntos de pesca y cacería, los cuales contribuyeron a la construcción y mantenimiento de la identidad del pueblo maleku.

En cuanto a los factores geográficos que ayudan a explicar el origen y desarrollo de palenques ribereños se encuentran el acceso y disponibilidad de recursos valiosos como el agua potable, los suelos relativamente fértiles y bien drenados, la abundante fauna acuática y terrestre y la gran diversidad florística de los bosques galería. Asimismo, la presencia de puntos secos disponibles de topografía elevada influyó directamente en los sitios donde se establecieron los diferentes palenques, con el fin de evitar los problemas relacionados con las inundaciones. Finalmente, los maleku también sintieron la necesidad de estar localizados cerca de los ríos por creencias religiosas. Ellos consideraban que los baños en el río ayudaban a lavarse y deshacerse de malos espíritus y pensamientos, y por lo tanto, era una práctica esencial que realizaban diariamente para purificar sus almas.

Hay factores sociales y políticos que también influyen en el patrón de asentamiento maleku, y que apenas se mencionan en este estudio. Por esta razón, se recomienda para una futura investigación considerar la influencia de dichos factores

en la forma particular de distribución de la población indígena. Entre los aspectos socio-políticos que merecen atención, se encuentran los siguientes:

- a) La presencia de la familia extensa como la unidad doméstica básica, tanto social como económica de la sociedad indígena
- b) La costumbre de contraer matrimonios monogámicos con miembros fuera de sus propias comunidades (exogámicas)
- c) La práctica de la matrilocidad y en menor medida la patrilocalidad como residencia postmarital
- d) La división de la población maleku en distintos grupos o clanes
- e) La ausencia de un sistema político estructurado que permitió a los palenques y en menor medida a las familias extensas funcionar como unidades políticas autónomas.

Como conclusión, podemos decir que el patrón de asentamiento maleku en pequeños palenques dispersos ubicados a orillas de ríos principales de la zona, representaba una excelente adaptación a las condiciones topográficas, climáticas e hidrológicas y a la disponibilidad de recursos fundamentales como agua, suelos agrícolas, fauna acuática y terrestre y diversidad florística del bosque tropical. Sin duda alguna la combinación e interacción dinámica entre los factores geográficos, socioeconómicos, culturales y políticos, sin caer en ningún tipo de determinismo, influyó en el tipo de asentamiento del pueblo indígena maleku en la segunda mitad del siglo XIX. Además, contribuyó al desarrollo de una sociedad fuertemente independiente y relativamente igualitaria. Solamente el jefe guerrero, los jefes de palenque y algunos líderes religiosos con poderes especiales, gozaron de algún tipo de autoridad, respeto y estatus. La estratificación socioeconómica estuvo prácticamente ausente y las actividades comunitarias que se realizaban en cada palenque y las que involucraban a miembros de diferentes palenques eran solidarias y voluntarias y no obligatorias.

Bibliografía

- Barrantes, Ramiro, *Evolución en el trópico: los amerindios de Costa Rica y Panamá*, Editorial Universidad de Costa Rica, San José, 1993.
- , “Origen y relaciones entre los amerindios chibcha de Costa Rica: una perspectiva genética y evolutiva”, en María E. Bozzolli (Ed.), *Memoria del Primer Congreso Científico sobre Pueblos Indígenas de Costa Rica y sus Fronteras* (3-14), EUNED, San José, 1998.
- Barrantes, Ramiro y Peter Smouse, “Microevolution in Lower Central America: Genetic Characterization of the Chibchan Speaking Groups of Costa Rica and

- Panama, and a Consensus Taxonomy Based on Genetics and Linguistics Affinity”, *American Journal Human Genetics*, núm. 46, pp. 63-84, 1990.
- Batista, Oriana, “Variación en el ADNmT de dos tribus amerindias chibchas, los Ngobe y Cuna de Panamá”, en María E. Bozzolli (Ed.), *Memoria del Primer Congreso Científico sobre Pueblos Indígenas de Costa Rica y sus Fronteras (15-35)*, EUNED, San José, 1998.
- Carmona, José, *De San José al Guanacaste e Indios Guatusos: descripción religiosa, política, topográfica é histórica de esos pueblos y lugares*, Tipografía de San José, San José, 1897, 235 pp.
- Castillo, Roberto, “El territorio histórico maleku de Costa Rica”, *Reflexiones*, 84(1), pp. 71-85, 2005.
- Castro, Eustaquio; Antonio Blanco y Adolfo Constenla, *Laca majifijica: la transformación de la tierra (epopeya guatusa)*, Editorial Universidad de Costa Rica, San José, 1993, 208 pp.
- Constenla, Adolfo, “Sobre el estudio diacrónico de las lenguas chibchenses y su contribución al conocimiento del pasado de sus hablantes”, *Boletín Museo de oro (38-39)*, pp. 13-53, 1995.
- , “Las lenguas de la Gran Nicoya”, *Vínculos*, 18-19(1-2), pp. 191-208, 1994.
- , *Las lenguas del Área Intermedia: introducción a su estudio areal*, Editorial Universidad de Costa Rica, San José, 1991, 216 pp.
- , “Anotaciones sobre la religión tradicional guatusa”, *América Indígena*, 43(1), pp. 97-123, 1983.
- , “La lengua guatusa: fonología, morfología sintaxis y léxico”, tesis inédita de Licenciatura, Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica, 1975.
- Corrales, Francisco, “An Evaluation of Long term Cultural Change in Southern Central America: The Ceramic Record of the Diquis Archaeological Subregion, Southern Costa Rica”, tesis inédita de Doctorado, University of Kansas, Lawrence, Estados Unidos, 2000.
- Thiel, Bernardo, *Viajes a varias partes de la República de Costa Rica*, Imprenta Trejos, San José, 1927, 151 pp.
- Thiel, Bernardo, “Entrada al territorio de los guatusos, abril-mayo de 1882”, en Instituto Físico-Geográfico Nacional (Ed.), *Viajes a varias partes de la república de Costa Rica por el Dr. Bernardo A. Thiel (obispo de Costa Rica), 1881-1896 (12-31)*, Tipografía Nacional, San José, 1896.

Entrevistas personales a informantes clave

- Bozzoli, María Eugenia, Escuela de Antropología, Universidad de Costa Rica, San José, 2003.
- Castro, Luciano, Viento Fresco, Territorio Indígena Maleku, Guatuso, 2000.

- Castro, Eustaquio, Palenque Margarita Territorio Indígena Maleku, Guatuso, 2000.
Cruz, Josefa, Palenque El Sol, Territorio Indígena Maleku, Guatuso, 2000.
Cruz, Bienvenido; Francisco Elizondo y Eligio Cruz, Palenque Tonjibe, Territorio Indígena Maleku, Guatuso, 2000.
Elizondo, Leonidas, Palenque Margarita, Territorio Indígena Maleku, Guatuso, 2000.
Elizondo, Emilce, Palenque Tonjibe, Territorio Indígena Maleku, Guatuso, 2000.
Elizondo, Nicanor, Palenque El Sol, Territorio Indígena Maleku, Guatuso, 2000.
Morera, Wilson, Palenque Tonjibe, Territorio Indígena Maleku, Guatuso, 2000.

Investigadores indígenas

- Cruz, Bienvenido, Palenque Tonjibe, Territorio Indígena Maleku, Guatuso, 2000.
Elizondo, Francisco, Palenque Tonjibe, Territorio Indígena Maleku, Guatuso, 2000.
Cruz, Eligio, Palenque El Sol, Territorio Indígena Maleku, Guatuso, 2000.